

LA ÓPERA CUMBIA DE RITA INDIANA: RITMO, SANGRE Y DEMONIOS

ASMODEO
RITA INDIANA
Periférica. 264 páginas.
20 € Ebook: 13,99 €



La escritora Rita Indiana (Santo Domingo, 1977), autora de *Papi* y *La mucama de Omniculné*, entre otros, los dos editados en España por Periférica, acaba de publicar *Asmodeo*, una novela que parece seguir las peripecias del demonio que da nombre al libro. Digo parece porque las aventuras de Asmodeo, que abandona el cuerpo de un rockero cuarentón en busca de otro «caballo», así los llaman, más joven y prometedor, van a mezclarse con las de los humanos que quiere ocupar. El demonio está también en horas bajas, vuelve al rockero en parte por remordimiento, en parte porque teme

que otra entidad se la haya jugado. La novela transcurre en una semana –os días marcan las partes del libro, que luego tienen a su vez capítulos– aunque el arco temporal que cubre es de varias décadas, desde el ascenso del dictador Rafael Trujillo al poder.

Aparecen otros demonios más poderosos, ángeles, etc. El asunto de la magia y lo sobrenatural, los diablillos que van por aquí y por allá, que se meten en objetos que los contienen, que salen de un cuerpo en forma de pedo o eructo es uno de los mimbres de esta novela un poco alucinada. Está también la música: mediante Rudy, el rockero cuarentón, se introduce parte de la escena musical dominicana y de allende los mares.

De Atahualpa a Black Sabbath sin dejar fuera a Juan Luis Guerra, Chayanne o Madonna. Rita Indiana tiene varios discos –*El Juidero*, con su banda Rita Indiana y Los Misterios o *Mandinga Times*, producido por Visitante, de Calle 13–, y aunque eso le dé argumento de autoridad

para contar la escena musical dominicana de los noventa, en lo que se nota esa otra faceta suya es en el ritmo de la frase, especialmente en uno de los capítulos, *El tumbé*: «Crujir de dientes. Sayuri había oído esa expresión antes. Crujir de dientes. Pero no se acordaba en dónde. Crujir de dientes. Su madre roncaba borracha en su camita bajo la persiana de aluminio. Crujir de dientes. Pero ella estaba desvelada. Crujir de dientes».

Hay otros momentos de juego literario: Rudy quiere componer una ópera-rock en décimas, y algunos de los versos, que no son pocos, se incluyen en la novela. El juego de espejos está servido: ¿será la novela que estamos leyendo la ópera-rock de Rudy? Hay varios indicios que nos invitan a creerlo, pero lo interesante de eso, más allá del juego metaliterario, es la tensión entre Asmodeo y Rudy: ¿quién escribe realmente? ¿Quién posee a quién? ¿Quién es la criatura y quién el creador?

Hay muchos más temas en esta novela abigarrada: sexo e identidad sexual, enfermedad, violencia familiar, miseria, no sólo material, tortura, guitarras eléctricas, pseudopartos y, de nuevo, sexo. También traiciones, no solo amorosas, también de amistad (la monja Ifigenia, o el amigo, el Manca), y mucha literatura, sin esnobismos: Sófocles, *La Odisea*, otros libros del canon, y también las décimas de Juan Antonio Alix.

Por supuesto que hay una reivindicación de la cultura dominicana. La mención de las tragedias griegas ha de entenderse como una pista: si en las tragedias suelen ser los dioses los que juegan con el destino de los hombres, quizá la burla de Indiana sea que sus personajes humanos se liberan de los ángeles y demonios que pretenden trastocar sus vidas para complacer sus deseos. Quién sabe hasta cuándo.

Mientras, este párrafo: «Una brisa cálida subía del mar y traía con ella hojas secas, arena y basura del fin de semana que, al rodar, producía agradables ruidos de escoba gigante». ■

Por **Aloma Rodríguez**

Abigarrada y un poco alucinada, esta novela reflexiona sobre nuestra capacidad para controlar nuestro destino

CORRUPCIÓN, CODICIA Y MACHISMO EN ESTADO PURO

LA FEROCIDAD
NICOLA LAGIOIA

Trad. de F. J. González
Random House. 432 páginas.
21,90 € Ebook: 10,99 €



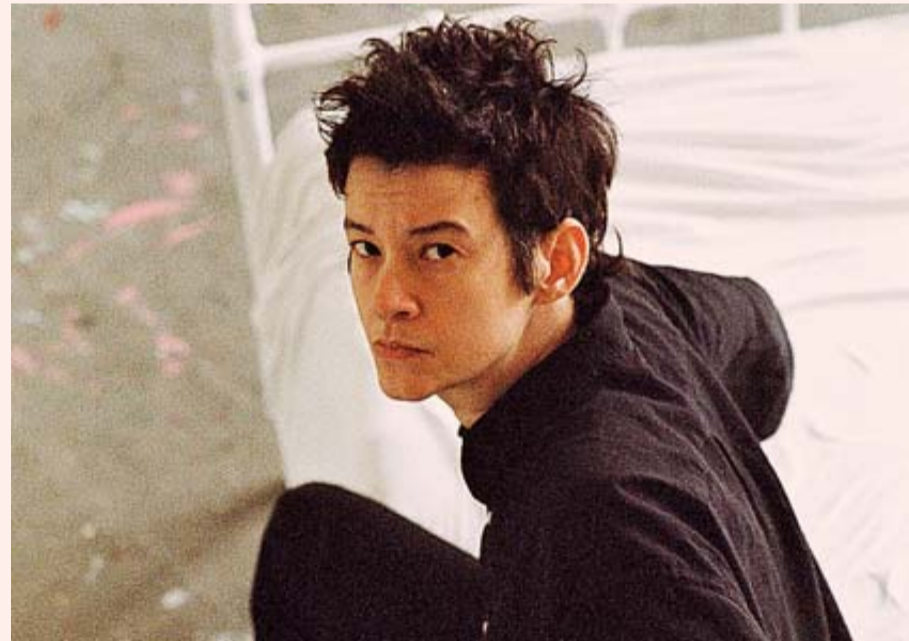
De *La gran belleza* a *Gomorra*, esta es la medida del contraste. De Pasolini a D'Annunzio, del Fiat Cincuenta al Ferrari Testarossa.

La Italia meridional ochentera que retrata Nicola Lagioia (Bari, 1973) en *La ferocidad* (Premio Strega 2015) es como un guion de Saviano filmado por Scorsese que plasma «una energía brutal propagada en el vacío. Tal vez el residuo de un tiempo anterior a las leyes, una era lejanísima y feroz, siempre dispuesta abrirse bajo nuestros pies». No nos sumerge en un ambiente de pipas y recortadas, sino de tejemanejes de cuello blanco, planes urbanísticos y ecodios.

En la cima está el *padrone*, el septuagenero Vittorio Salvemini, un hombre hecho a sí mismo que opina que si hay que transitar por el filo de la ilegalidad, se hace, porque «si los hombres de negocios no mantuvieran alto sus umbrales de inconsciencia nunca podrían gobernar el mundo como lo hacen». La corrosión del poder en estado puro y a todos los niveles.

En este mundo profundamente misógino aparece el cadáver de una joven, «desnuda, pálida y cubierta de sangre». Es Clara, la hija de Vittorio, «una Natalie Wood sin la última capa de barniz». Caso cerrado al cabo de poco: suicidio tras un grave episodio depresivo. ¿De verdad? Su hermanastro Michele volverá de Roma para indagar sobre su muerte. Y tirar de ese hilo supone hacer lo propio con los negocios familiares. Lagioia envuelve desde múltiples puntos de vista esa muerte, que acaba por convertirse en un fresco social del microcosmos italiano, pero también de la codicia como fuerza motriz universal. ■

Por **Marta Rebón**





La lectura de esta novela puede activar la vibración luminosa que subyace en las profundidades del Alma.

John Love PRESENTA

Peregrino del Corazón

YA A LA VENTA
editorialcirculo rojo.com

f g x v

Círculo Rojo
EDITORIAL

www.editorialcirculo rojo.com
TÚ TAMBIÉN PUEDES CONSEGUIRLO CON CÍRCULO ROJO